

# *La Tercera-Reportajes*

21 de diciembre de 2008

## **¿Preparados para la crisis?**

Eduardo Engel\*

El año 2009 será difícil para Chile. La mayor crisis financiera desde la Gran Depresión azotará a las economías desarrolladas y sus efectos ya se están comenzando a sentir en nuestro país. La pregunta es cuán bien estamos preparados para capear el temporal que se avecina. La mala noticia es que en materia de desempleo aprendimos poco de la crisis de fines de los noventa. La buena noticia es que el Estado tiene recursos como nunca antes para paliar los efectos de la crisis incrementando el gasto público.

Es inevitable que los mercados laborales sufran el impacto de una crisis, pero es importante tener en cuenta que dicho impacto puede darse de dos maneras muy distintas. La primera es que los salarios suban más lentamente, eventualmente menos que la inflación, la segunda es mediante despidos masivos de trabajadores. Cuál de estas vías termina predominando depende de la institucionalidad laboral vigente.

Luego de la recesión de fines de los 90, el desempleo no sólo tuvo un incremento notable, sino que además se mantuvo alto durante largo tiempo, demorando casi una década en volver a los niveles anteriores al bajón. Prácticamente todo el ajuste fue mediante mayor desempleo, los salarios siguieron subiendo como si nada hubiese sucedido.

No existe consenso sobre por qué los salarios siguieron subiendo durante la crisis asiática, seguramente se trata de una combinación de varios factores. Un estudio del BID, encargado por el gobierno de Chile, muestra que parte del problema fue un incremento importante del salario mínimo pocos meses antes de que se desatara la crisis. Un salario mínimo con el mismo nivel promedio del actual, pero que se ajusta durante el ciclo económico, con valores más altos en épocas de bonanza y niveles menores durante períodos difíciles, parece ser la solución a este problema. Nada se ha hecho al respecto.

Un segundo factor que seguramente explica el rebelde desempleo que sigue a los años de vacas flacas en Chile son las indemnizaciones. Es importante proteger los ingresos de los trabajadores en períodos difíciles, de eso no cabe duda, pero un seguro de cesantía de cobertura amplia y con

recursos logra dicho objetivo de mejor manera que las indemnizaciones. Al saber que despedirlos es muy costoso para la empresa, los trabajadores con años de antigüedad no tienen incentivos para reducir sus demandas salariales. Esto se traduce en salarios poco sensibles al ciclo económico y empresas que reducen costos despidiendo trabajadores que llevan contratados poco tiempo o no tienen derecho a indemnizaciones.

La Comisión Meller propuso fortalecer el seguro de cesantía y reducir las indemnizaciones para los nuevos contratados, desgraciadamente el gobierno ha tomado sólo la primera parte de esta propuesta, con lo cual el impacto negativo de las indemnizaciones sobre el desempleo persistirá en el futuro.

La excepción a la regla de que los períodos difíciles llevan ya sea a menores salarios o mayor desempleo son los empleados fiscales. La ANEF obtuvo un generoso reajuste si se tiene en cuenta la realidad que enfrentaremos el próximo año, y es bien sabido que en el sector público los despidos son prácticamente imposibles. Llama la atención que tan pocos líderes de opinión hayan hecho notar la injusticia que esto conlleva para quienes no trabajan en el sector público y estarán expuestos a más cesantía.

### **Gastar como corresponde**

Lo habitual durante las crisis económicas del pasado fue que el gasto del gobierno caía junto con la actividad económica y el Estado era incapaz de proteger debidamente a los más vulnerables. La mayoría de los países de América Latina vivirán, una vez más, una crisis con estas características. Chile, en cambio, por primera vez tiene recursos para gastar como corresponde. El dinero que se ahorró mientras el precio del cobre estuvo alto, a pesar de críticas un tanto destempladas tanto de la Alianza como de sectores de la Concertación, se podrá gastar durante los tiempos de vacas flacas. Si se toman los resguardos para que el gasto adicional del sector público no llegue a las manos equivocadas, se justifica gastar más de lo que sugiere la regla de superávit estructural, aun después de la estrepitosa caída del precio del cobre en días recientes. Sin embargo, gastar bien las platas fiscales es un desafío mayor, especialmente en un año electoral. Lo que ha sucedido en las últimas semanas es preocupante, especialmente porque los líderes de opinión han sido particularmente tímidos en denunciarlo ante la opinión pública.

La reacción de la industria salmonera ante el virus ISA fue imprudente y cortoplacista, no es para nada obvio que todos los chilenos tengamos que financiar las inversiones que requiere para volver a ser productiva. Más aún, dado que esta industria tiene niveles altos de deuda con la banca nacional, dicha banca tiene todos los incentivos para financiarla durante la transición, y recuperar los costos de dicho financiamiento en el mediano plazo. Si se persiste en subsidios estatales para

este sector, suscribo la propuesta de Patricio Navia de establecer un royalty que financie dichos subsidios.

Otros sectores, como el lechero, se quejan de la baja de precios y piden subsidios del gobierno, olvidando que los precios actuales son similares a los históricos y que los precios altos de años recientes fueron excepcionales y permitieron márgenes sobre lo normal. El desafío del gobierno es que el gasto público beneficie en mayor medida a los sectores más pobres del país. La comisión Meller hizo varias propuesta concretas para lograr este objetivo, todavía es tiempo para ponerlas en práctica.

Chile está mejor preparado que la gran mayoría de los países para el año que viene. La frase no es un cliché, sino un buen resumen de lo que opina la mayoría de los analistas internacionales. Y, al mismo tiempo, Chile podría hacerlo mucho mejor. Falta mucho por hacer para evitar que las crisis externas lleven a un aumento importante y persistente del desempleo, también hay temas pendientes para gastar mejor las platas públicas. ¿Vaso medio lleno o vaso medio vacío?, usted elige. Pero si nos pusiéramos de acuerdo todavía es tiempo para que el vaso esté más lleno que vacío antes del próximo invierno.

**\*Eduardo Engel es profesor de economía de la Universidad de Yale.**